

Exaltación a la Naturaleza 1 y 2

Técnica: Mixta / Autora: Elsa Núñez

VISIONES DE LA TIERRA

¿Cómo olvidarte

tierra

que escapas bajo los pies

y no cesas de estar?

Como aire compacto

sol y noche fundidos

en el magro terrón

luna de pulpa de guanábana y cocotales ardientes

quemazones con olor a cadáveres

a traiciones de selvas borrachas

y a pistoletazo súbito.

Me toco el corazón

y late;

es tierra

bajo el tambor

pisada de puercos cimarrones

I de iguanas

arrebatadas cigüas sobre los caimitales

sueño de orquídeas doñas

azotadas por el ala envidiosa del murciélago.

Tierra

Pulso

de tambor

y grito

resbalando a las cuevas

de las cigüapas comedoras de semillas

tierra bajo los ríos

diáfanos

que nos ignoran.

Mar donde tienen redes

pescadores sonámbulos.

(Las mareas no borran las pisadas)

Arena que arde en los ojos

de las mujeres que esperan.

Cómo no amarte

polvo de las provincias enterradas

en claridad de muerte

con sol

y calaveras de animales domésticos

reclinados en las bardas

y portales

y tinajones agrietados

donde el agua cae mar ciego

que a lo lejos sucumbe

tambalea

sobre tapias de cambronales ríspidos

y tumbas de blancos anónimos

He salido a pisar la tierra toda

a beberla

en aire azul y lodazales verdes

donde la luna tiembla

como una raíz pálida que no puede crecer
cercenada por mosquitos
y lianas putrefactas

Salmo de los arrozales con lumbre.
Cibao ofrecido en los valles
con claridad de campana
tendido a la puerta del bohío en las noches sólidas
y en los atardeceres ventosos
cuando el gallo – humo desfleca la cola grisazul
cocoriqueando por haber nacido antes
que su madre rojiza en los carbones.

Norte de polvo de sexo agujereado.
Norte hundido
Con su sol y su océano famélico
Al que alguien cortó sus barbas de patriarca.
Viento en harapos que se encrespa sobre el hueso
para decir sus elegías
fertilidad de sal y llanto en la boca de los muertos
que esperan la resurrección.

Me toco el corazón y toco tierras
selvas conmovidas por el humo
y la fiereza del hacha,
Huelo pan y cobijas sudorosas
el asiduo café de las mañanas:
hermano pardo de ánima delgada.

Toco las sementeras
Donde la mano es una con la raíz o con la muerte
y mi canto huele a cuero
y a boñigas resacas
y a sol
y a cambronales crepitantes

Yo le levanto la falda a mi provincia
para mirarle el sexo egregio
su desolada virginidad
sus rigurosos senos donde la leche corre suelta
confundida al crepúsculo
y una raza de ancianos se despide
sin memoria posible
contra los horizontes clausurados

Este es el día del encuentro
isla erguida
con su hombre parado en los recodos
de montaña y abismo
envuelto el silbo gris de viento y de miseria.
Isla tronchada donde más te dolía.
Vamos a la frontera donde moran
el ave de la fábula y el amuleto
a la muralla de los ojos en blanco
y el negro asesinado
donde el hueso golpea
y el tambor

golpea
y la cabra lunada
es ofrecida en holocausto.

Vamos a estar de pie desde este día
cuando el centinela duerme en lo más alto de su torre
apenas sostenido por la memoria de los astros
por la memoria de las espinas
clavadas en la sangre
y del fusil
con su pequeña bocanada de noche.

De pie dando brazadas
sobre el último estertor
de los muertos que rumían su desesperanza
a la intemperie
sobre los límites de la soledad y de la piedra
para devolverte
isla intacta
y entera
a nuestros hijos
a las deidades del agua y de la tierra
a la caverna ardiente de Maniatibel
donde naciste
urgente chorro de equilibrio y esfuerzo
emergiendo
del seno de nuestra poderosa
madre oscura.

Cómo olvidarte a ti;
horizonte de tierra
ciclo de tierra y claridad de tierra
tierra bajo los pies que te recorren
tierra en las palmas
de estas dos manos que aprenden a tocarte
que ahora te alzan en vilo
dolor nuestro que amamos
barro de lágrimas y de resurrecciones
hacia un repentino clamoreo de campanas
en el amanecer.

MANUEL RUEDA